

RESEÑA DEL POBLAMIENTO Y DE LA GANADERIA EN EL BOLSON DE MAPIMI

Henri Barral
Lucina Hernández

El Bolsón de Mapimí, del cual vamos a tratar aquí, carece aparentemente de límites bien definidos (Fig. 1).

En efecto, para los viajeros que en los siglos pasados se aventuraban a esta porción del desierto Chihuahuense, procedentes de México o de Durango, el Bolsón de Mapimí principiaba en la Sierra del Rosario, al sur de lo que hoy en día es la ciudad de Gómez Palacio. Así lo afirma un viajero del siglo XVIII al decir: "La Sierra del Rosario que aquí llaman Cadena, forma tres puertos que todos salen al llano occidental de Mapimí" (Morfi 1935).

Más al norte, el espacio se dilata tanto, y sobre todo la región era en ese entonces tan peligrosa que nadie la había verdaderamente recorrido ni descrito hasta la segunda mitad del siglo pasado. Los peligros con los que tenía que enfrentarse uno podían resumirse así : la falta de agua y los indios.

Curiosamente, esta región, que fue acaso la última en ser explorada en América del Norte - si se exceptúan las zonas polares-, fue en el mismo tiempo una de las más antiguamente pobladas, ya que se estima en cuando menos 9 700 años B.P. el inicio de su poblamiento (Chávez *et al*). Es así como se encontraron en algunos sitios del Bolsón de Mapimí, particularmente cerca de Cuatrociénegas, cuevas con osamentas humanas, pero también restos de vegetales (*Opuntia* sp., *Dalea* sp. y *Leucanea* sp.) y de animales (venado cola blanca, venado bura, coati, ardillas e incluso bisontes). La presencia de huesos de bisontes en este lugar puede sorprender, pero se puede explicar por un clima acaso menos seco en esa época y por ende una vegetación más abundante que en la época actual, pero tampoco se puede descartar la posibilidad de que indios nómadas hubieran traído huesos de bisontes de regiones más septentrionales como trofeos o para labrarlos posteriormente.

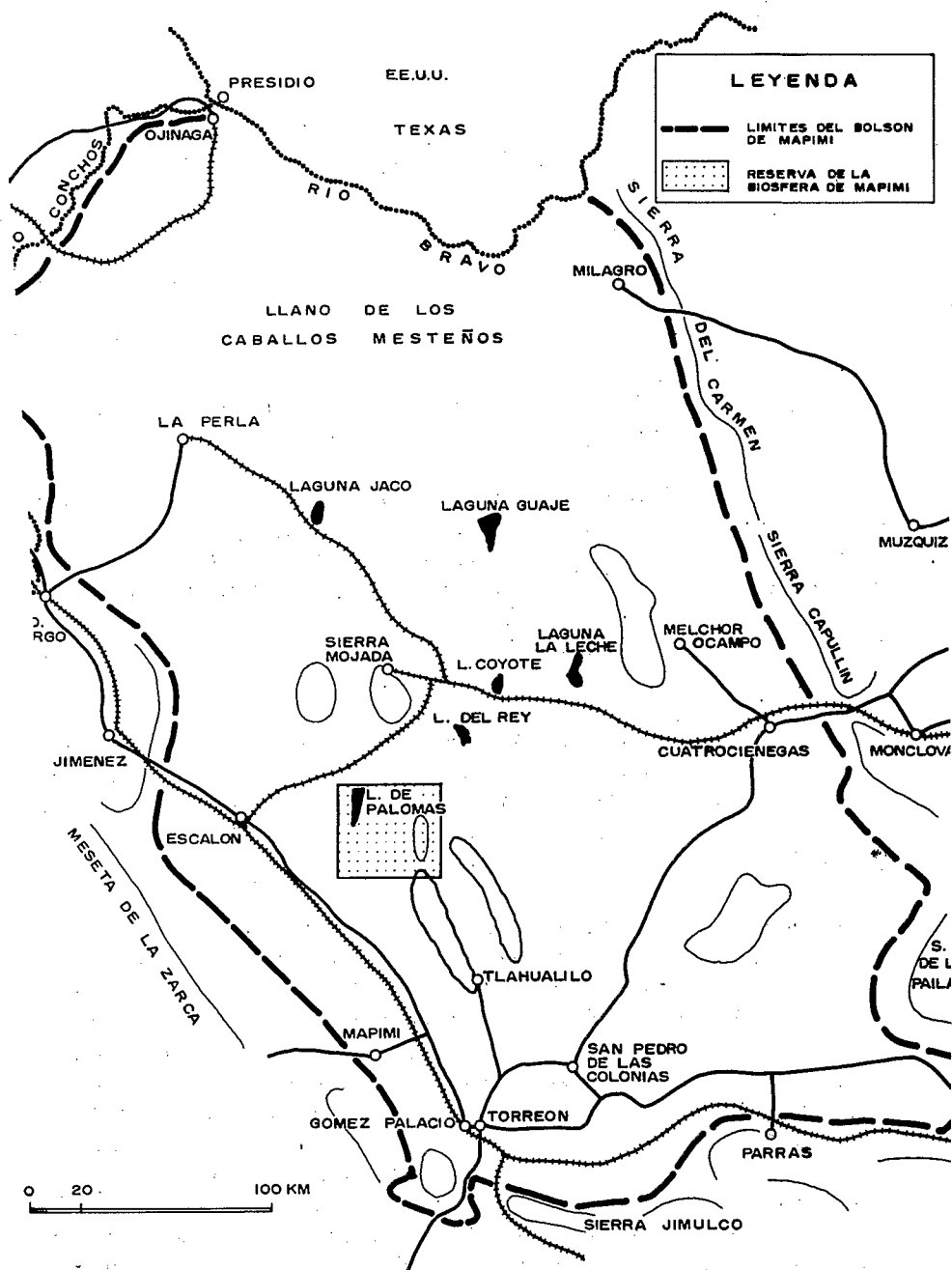


Fig. 1. Mapa del Bolsón de Mapimí.

En efecto, el nomadismo parece haber sido el género de vida practicado por los primeros moradores de estas áreas. Obviamente, no se trataba de nomadismo basado en la ganadería como fue el caso en los desiertos del Viejo Mundo, sino más probablemente relacionado con los desplazamientos de las especies animales, los que a su vez estaban condicionados a las secuencias estacionales.

De los primeros indios nómadas que ocuparon el Bolsón de Mapimí, se habla sobre todo, en la literatura, de los tobosos y de los cocoyomes, a los que se les calificó desde un principio y globalmente como "indios bárbaros". En realidad estos grupos resistieron a los españoles durante los siglos XVI y XVII, habiendo éstos intentando pacificarlos, ya sea mediante tratos políticos o por la fuerza, sobre todo en 1616, a raíz de la insurrección de los indios de Nueva Vizcaya. En 1645, ocurrió otra insurrección llamada la insurrección de las "Siete Naciones", es decir de las siete tribus que aparentemente correspondían a distintos clanes de tobosos.

La verdad es que poco se sabe de lo que finalmente sucedió con los tobosos y los cocoyomes, si fueron exterminados o si se sometieron y se mezclaron con los españoles o con otros indios traídos del centro de México, particularmente de Tlaxcala y de Michoacán, supuestamente para "civilizar a los bárbaros". Antes de desaparecer de una u otra forma, sin embargo, tuvieron el tiempo para destruir tres veces la ciudad de Mapimí, entre 1589 y el fin del siglo XVII.

En efecto, los españoles habían empezado a llegar al norte de México a partir de 1532, pero sobre todo a partir de 1550, fecha del descubrimiento de las minas de Zacatecas. Es así como fueron fundadas Saltillo en 1555, Durango en 1559, Mapimí en 1589, Parral en 1631, Monclova en 1689, Chihuahua en 1709 y Cuatrociénegas en 1761. A excepción de Cuatrociénegas, todas estas ciudades eran mineras, produciendo principalmente plata, plomo y hierro. Conjuntamente con la edificación de estas ciudades, se empezaron a formar señoríos cuyas dimensiones llegaron a alcanzar las dos terceras partes de un país como Portugal. Tal fue el caso del Mayorazgo de Aguayo, que luego fuera elevado a la dignidad de Marquesado por la Corona española. En efecto, el Marquesado de Aguayo, que fue fundado por Francisco de Urdiñola se extendió de Coahuila a Texas y abarcó una superficie de 6 millones de hectáreas (60 000 km²). Otro ejemplo de latifundio en el norte de México fue el de los Sánchez Navarro, que llegó a alcanzar una superficie de 320 000 ha en 1821. Otros latifundios alrededor de 1760 fueron los de los Garza Falcón con 182 800 ha y el de capitán José Borrego, con 282 000 ha, ambos situados al norte

y al noreste de Monclova. Al mismo tiempo, también al oeste y al suroeste del Bolsón de Mapimí se estaban formando grandes haciendas como eran la de San Juan de la Casta, fundada en 1598, y que en un principio fue predio eclesiástico, o la Hacienda de la Cadena al oeste de la ciudad de Mapimí, cuya superficie en 1777 era de 187 000 ha.

Todos estos latifundios, con sus respectivas villas y haciendas, habían llegado a formar una especie de línea de fortificaciones que circundaba al este, sur y oeste el Bolsón de Mapimí, permaneciendo este último impenetrable por el temor que seguían infundiendo los indios bárbaros.

El ganado bovino, y también el ganado lanar, habían llegado a México desde 1521, pero fue entre 1542 y 1545 cuando se introdujo a gran escala en el norte de México. Como suele ser el caso cada vez que se introducen especies animales nuevas en medios que les brindan posibilidad de desarrollo "ilimitadas", al presentar una oferta alimenticia muy superior a la demanda y una ausencia de competencia, el ganado tanto vacuno como lanar, empezó a proliferar en todo México, lo que provocó primero que se crearan leyes para reducir la población a través de "jueces de matanza" y, posteriormente, que se iniciara una migración de la ganadería hacia las áreas desérticas del norte. Fue entonces cuando los animales, ante la escasez de pasto y de agua, emprendieron grandes transhumancias y penetraron incluso en el Bolsón de Mapimí, conformando grandes "mesteñadas" o sea rebaños de animales "mesteños" o cimarrones.

Según Morfi (1935), no solo había "mesteñadas" de ganado vacuno, sino también de caballos, las que pudieron haber alcanzado, hacia 1777, un millón de cabezas en las llanuras del Bolsón de Mapimí y de Texas.

Mientras tanto, todas las haciendas del norte de México, se dedicaban prioritariamente a la cría de ovejas a gran escala, debido a la gran demanda de lana en esa época, y también por la resistencia de este tipo de ganado a la sequía. El Marquesado de Aguayo, por ejemplo, tenía en 1760 entre 200 y 300 mil cabezas de ovejas, y los Sánchez Navarro unas 85 000 en 1792.

¿Cuál puede haber sido en esta época el impacto de este ganado, tanto vacuno como caballar y lanar sobre los ecosistemas del Bolsón de Mapimí?. Si es cierto que la mayor parte del ganado lanar controlado no pastaba en el Bolsón por el peligro constante que representaban los indios -sólo lo hacía el ganado de la Hacienda de San Juan de la Casta, o sea unas 30 000 ovejas- en cambio, los animales "mesteños" que abundaban deben haber inducido procesos de transformación en la vegetación. Desgraciadamente,

carecemos de información que pudiera permitir una evaluación, aunque fuera en forma grosera, de la cantidad de animales que realmente existieron y de las áreas que utilizaron preferencialmente. Aparentemente, la densidad de animales empezó a disminuir debido a epizootias a partir de 1788, lo que puede haber constituido un proceso natural de reajuste a las capacidades de regeneración del medio.

Pero el principal factor limitante a la ganadería desde un principio fueron los ataques de los indios. De acuerdo con Harris (1975): "desde un principio, un puñado de españoles tuvieron que defender sus propiedades contra los ataques constantes de indios hostiles, principalmente Apaches, que casi destruyeron Monclova en 1721. El Bolsón de Mapimí representó el peligro más grande en este contexto, puesto que era guarida exclusiva de los indios".

Los relatos de los ataques de los Apaches en Coahuila, tanto a las haciendas del Marquesado de Aguyao como a las de los Sánchez Navarro, durante los siglos XVII y XVIII, son innumerables. Sin embargo, los apaches solían saquear preferencialmente las haciendas del Marquesado de Aguyao por tener ganado caballar, pero también se llevaban o masacraban las ovejas e incluso muchas veces a los pastores, como sucedió a menudo en las haciendas de los Sánchez Navarro, en el sector de Cuatrociénegas. Al mismo tiempo, en la parte suroeste del Bolsón de Mapimí, perteneciente al estado de Durango, los apaches se dedicaban también a saquear las haciendas, como fue el caso de la Hacienda de Jacalco, cerca de Mapimí, y de los ranchos La Esperanza y la Muerte en el mismo sector, quedando estos últimos totalmente despoblados en 1777.

Las tribus apaches más temidas eran la de los mezcaleros y la de los lipanes. Los españoles intentaron aprovecharse de ciertas rivalidades entre estas dos tribus durante un tiempo contrataron una alianza con los mezcaleros, dirigida contra los lipanes. Sin embargo, durante el invierno de 1781-1872, Patule el Grande, un jefe mezcalero con otros siete jefes de clanes, salieron del Bolsón de Mapimí y atacaron a varios pueblos de Coahuila, entre otros Parras, matando 80 personas y llevándose muchos caballos (Harris *op. cit.*) El gobernador de Coahuila, General Ugalde, los persiguió en el Bolsón de Mapimí, matando a cinco jefes y a muchos guerreros y recuperando 500 caballos; además liberó a seis españoles cautivos.

Esta campaña fue muy probablemente la primera expedición efectuada por los españoles dentro del Bolsón de Mapimí. Cinco años después, en

1787, el mismo gobernador Ugalde lanzó otras expediciones contra los apaches mezcaleros en el Bolsón de Mapimí, primero en la Sierra del Chizo y luego en la Sierra de Mohóvano. Esta es la primer mención que encontramos en la literatura, de un lugar al que podemos identificar con toda certeza dentro de los límites de lo que hoy es la Reserva de la Biosfera de Mapimí.

Finalmente, los apaches mezcaleros retrocedieron hasta más allá del río Bravo, pero entonces fueron los apaches del río Gila quienes penetraron en el Bolsón de Mapimí por el noroeste a partir de 1790 y quienes, conjuntamente con los apaches lipanes, se dedicaron a saquear las villas y las haciendas que circundaban el Bolsón.

En realidad, las persecuciones a "los indios bárbaros" efectuadas entre 1781 y 1787 por el gobernador Ugalde dentro del Bolsón de Mapimí, revistieron un carácter más bien excepcional puesto que, la mayoría del tiempo, los medios de defensa eran totalmente insuficientes. No sólo había pocos soldados, sino que carecían de pólvora. Por ejemplo, la guarnición de Monclova se quedó sin pólvora durante tres años, de 1767 a 1770! y en cuanto a los ciudadanos, carecían completamente de armas (Harris *op. cit.*). Pero sobre todo la población española o mestiza, en este fin del siglo XVIII, era todavía insignificante. En 1767, por ejemplo, Nicolás de Lafora, quien era un ingeniero militar que realizó un viaje de inspección a Coahuila, evaluó la población total del estado en poco menos de 8 000 habitantes (sin contar con los apaches!), mientras que en 1790 toda el área poblada entre el río Conchos, al norte, y la ciudad de Cuencamé, al sur, no pasaba de los 40 144 habitantes más unos 953 "indios gentiles". De hecho, en la víspera del siglo XIX, la población total de las área aledañas al Bolsón de Mapimí no debía superar las 50 000 personas.

Las condiciones climáticas y más aún la amenaza permanente por los indios bárbaros seguía constituyendo el principal factor limitante a la expansión demográfica en el norte de México y esta amenaza se concentraba en el Bolsón de Mapimí.

"Todos los ranchos y haciendas de Chihuahua y Durango están rodeados por una alta pared flanqueada en las esquinas por bastiones circulares con apertura para disparar.....". El que escribió estas líneas en 1846 era un viajero inglés llamado George F. Ruxton quien viajó desde México hasta Estados Unidos y al llegar a Mapimí añade : " la población que varía entre 2 y 3 000 vive constantemente aterrorizada por los indios que suelen llegar al pueblo para llevarse las mulas... Entre Mapimí y

Chihuahua hay un gran techo despoblado llamado La Travesía, allí hay algunas villas y ranchos en ruinas donde los indios descansan durante sus incursiones". O sea que, 60 años después de las expediciones militares de Ugalde contra los apaches en el Bolsón de Mapimí, la situación no había mejorado nada, lo que es más, había empeorado. En efecto, a partir de 1836 otras tribus de indios todavía más peligrosos que los apaches, por ser más móviles, empezaron a penetrar en el Bolsón de Mapimí procedentes de las praderas del río Pecos en Texas. Estos eran los comanches que durante 30 años arrasaban con todas las haciendas de la periferia del Bolsón, ie incluso tendrían la osadía de "desfilar" a caballo en agosto de 1847, en un grupo de 200 guerreros, por las calles de la ciudad de Durango! (Harris *op. cit.*).

La penetración de los comanches en el Bolsón de Mapimí se explica por la presión a la que estuvieron sometidos en Texas, a partir de 1836, a raíz de que colonos norteamericanos invadieron sus territorios.

Aparentemente, durante varios años, los comanches realizaron sus correrías a través del territorio mexicano, al que penetraban por el Bolsón de Mapimí, -y que alguna vez los llevaron hasta las cercanías de San Luis Potosí- en los meses de septiembre y octubre, al finalizarse la estación lluviosa, cuando tenían la seguridad de encontrar agujajes en los arroyos del desierto a lo largo de su recorrido.

Ruxton (1847) escribe al respecto : "pero los más formidables enemigos, los más temidos por los habitantes de Durango y Chihuahua son los guerreros comanches, que varias veces al año organizan expediciones para internarse en el país... Estas expediciones tienen tanta regularidad que en el calendario comanche el mes de septiembre es conocido como "mes de México", igual que otros meses son designados "temporada del búfalo", "del maíz", etc. Los habitantes están incapacitados para resistir, ya que la política del gobierno ha sido mantenerlos desarmados.

Sin embargo, unos pocos años después, los comanches se aferraron al Bolsón de Mapimí, a tal punto que en lugar de regresar a Texas durante la temporada invernal, preferían quedarse en las cercanías de la laguna de Jaco, en el centro del Bolsón.

En 1851, más de 3000 comanches y apaches lipanes invadieron Coahuila. Uno de los hermanos Sánchez Navarro relató : "La Hacienda de Hermanas se ha convertido en un verdadero hospital... Los pastores abandonan sus rebaños de ovejas y hasta a sus propias familias". Ese mismo año, el gobierno del estado de Coahuila decidió emprender una campaña

militar contra ese baluarte de indios hostiles, que seguía siendo más que nunca el Bolsón de Mapimí.

Una campaña militar se llevó a cabo, pero los resultados fueron escasos : las tribus mantuvieron firmemente su control sobre el Bolsón... " (Harris 1975). Esta situación había de empeorar hasta aproximadamente 1865.

A partir de esta fecha, los ataques de los comanches y de los apaches empezaron a enrarecer, ya que aparentemente se les había otorgado reservas en los Estados Unidos, las mismas que lógicamente tenían que ocupar para oponerse a cualesquiera invasiones eventuales. Sin embargo, en 1874 el gobernador del estado de Coahuila menciona nuevos ataques de indios en su informe dirigido al tercer Congreso Constitucional del estado, en el que apunta primero : "Hacia mucho tiempo que los pueblos fronterizos del estado no sufrían la calamidad de los indios bárbaros". Como motivos de esta tregua menciona el hecho de que "estos se habían retirado a sus reservas de Estados Unidos", pero también la presencia de la tribu Kikapoo en el territorio mexicano, la que aparentemente era enemiga de los comanches y jugaba un papel disuasivo. Luego añade : "pero desde que esta tribu fue llevada en parte a su reserva de los Estados Unidos y en parte se trasladó al estado de Durango, las correrías de indios comenzaron de nuevo causando de nuevo inmensos males a los pueblos que han sufrido la muerte de algunos ciudadanos y el robo de grandes cantidades de animales. Estas correrías han sido hechas por indios comanches y kiowas procedentes del territorio de Estados Unidos y otros por lipanes y mezcaleros, cuyas tribus viven en paz en el punto de San Carlos del Estado de Chihuahua". Y para terminar, el mismo gobernador de Coahuila menciona "la expedición que hizo hacia el desierto el presidente del ayuntamiento de Múzquiz, ciudadano Tirso Castellón, con vecinos que los acompañaron voluntariamente, y aunque no obtuvieron resultados, estos patrióticos esfuerzos siempre son dignos de todo elogio".

Finalmente, no fue sino después de 1880 cuando se acabaron las correrías de indios en el Bolsón de Mapimí, mientras que la última incursión de apaches en el estado de Chihuahua tuvo lugar en 1886, después de la captura de Gerónimo en Sonora.

El balance económico era con toda seguridad desastroso y se traducía por el traslado de una buena parte de la riqueza ganadera del norte de México hacia los Estados Unidos, a través de los robos de los apaches y de los comanches, algunos encabezados, incluso, por oficiales norteamericanos,

según el historiador Víctor Orozco de la Universidad de Chihuahua.

Llegando a este punto, es decir apenas 100 años atrás, se puede afirmar que el Bolsón de Mapimí no había tenido todavía ninguna población permanente, ni tampoco había sido objeto de aprovechamiento sistemático, ya fuese a través de la ganadería o de la explotación de otro tipo de recursos, renovables o no renovables.

La pregunta que surge de inmediato es ¿a partir de cuándo y bajo qué condiciones empezó el proceso de poblamiento de esta región y el de la división de sus tierras en haciendas ganaderas, cuyos vestigios se hacen evidentes en numerosos lugares, incluso dentro de los límites de lo que hoy en día es la Reserva de la Biosfera de Mapimí?

En realidad, contrariamente a lo que se podría pensar, el proceso de poblamiento del Bolsón de Mapimí no revistió en un principio ningún carácter espontáneo, probablemente porque la región seguía siendo poco atractiva, pese a la desaparición del peligro que habían representado, durante casi cuatro siglos, los "indios bárbaros".

Más bien fue a raíz de un largo proceso legislativo que culminó con las leyes promulgadas entre 1883 y 1894 por el presidente Porfirio Díaz y conocidas como Leyes de Deslindes, que se llevaron a cabo casi simultáneamente, la exploración del Bolsón de Mapimí y su partición en grandes latifundios, mismos que luego se subdividieron en haciendas que a su vez irían a convertirse en focos de poblamiento. De acuerdo con estas leyes, se conformaron "compañías deslindadoras" con el objeto de medir, a través de levantamientos topográficos sumarios, lo que se consideraba como "tierras baldías". A cambio de estos trabajos de medición, se le otorgaba a la compañía deslindadora una tercera parte de la superficie medida, contra dos terceras partes para el gobierno federal. Además, se daban facilidades, a las mismas compañías para comprar las tierras federales que habían medido. Fue así como se formaron, una vez más, gigantescos latifundios en el norte de México. Un caso concreto, particularmente interesante, fue el de un abogado de Saltillo, Francisco Sada, quien en virtud del derecho que le fue otorgado en 1883 por el Gobierno Federal de la República, de conformar una compañía deslindadora, se hizo dueño de 450 000 ha de tierras, en un plazo de cuatro años, precisamente dentro del Bolsón de Mapimí en el sector de Sierra Mojada, inmediatamente al norte de la actual Reserva (Archivos de Protocolos, Saltillo, Coah.). En realidad, el abogado Francisco Sada tuvo que compartir este gigantesco dominio - ..que incluso superó en superficie al latifundio de los Sánchez Navarro!- entre varios

socios, entre otros con el Sr. Luis García Teruel al que correspondió una superficie de aproximadamente 68 500 ha y a los hermanos González Treviño 19 250 ha. Sin embargo, en 1890, el abogado Francisco Sada seguía siendo dueño de una superficie de 257 546 ha entre la Sierra Mojada y la laguna de la Leche. Este latifundio iba a convertirse posteriormente en la Compañía Agrícola y Ganadera de Sierra Mojada, alrededor del año 1900. Otro latifundista famoso fue don Evaristo Madero, padre de don Francisco I. Madero, quien aparentemente fue dueño, entre otros, de los predios La Providencia y Mohóvano que abarcaban una superficie total de cerca de 200000 ha. Posteriormente, estas tierras se dividieron y pasaron en parte a manos de particulares como Andrés Villarreal con 44000 ha, Federico Ritter con 30000 ha, los hermanos Gutiérrez con 20000 ha y por otra parte el Estado con más de 102000 ha ubicadas en el municipio de Sierra Mojada. Otra hacienda que abarcaba también una buena parte de la actual Reserva de la Biosfera de Mapimí, fue la de San José de los Alamos, con una superficie de 40 000 ha, que al principio de este siglo fue propiedad de una familia Navarro, y que pasó en la década de los 30 al dominio de la familia Crabtree. Entre tanto, sucedía la Revolución que entre 1910 y 1920 iba a alterar tan profundamente la vida política y económica de la nación.

Pocos son los datos referentes a las acciones que se desarrollaron dentro del Bolsón de Mapimí, exceptuando las batallas que libraron los ejércitos villistas para asegurarse del control de la vía férrea de Chihuahua a Torreón en 1914. Aparentemente, la Revolución trajo como consecuencia una disminución de las actividades ganaderas y el abandono de algunas rancherías dentro de la actual Reserva de la Biosfera de Mapimí, como fueron las de San José del Bosque y de Piedras de Bolas, ubicadas al este de la laguna de Palomas. Sin embargo, las grandes haciendas no fueron desmembradas, sino entre 1960 y 1972, cuando se conformaron los ejidos de La Flor y de los Alamos, tomados de terrenos de la ex-hacienda de San José de los Alamos, así como los ejidos de las Lilas, de Santa María de Mohóvano y de la Sociedad, tomados del ex-predio de Mohóvano que alguna vez perteneció a la familia Madero.

El reparto de las tierras de las grandes haciendas en ejidos y en pequeñas propiedades, ha marcado aparentemente el término del proceso de poblamiento del Bolsón de Mapimí, por lo menos en lo que se refiere a la actividad ganadera que es la que nos ocupa aquí.

Otros eventos como fueron el descubrimiento en 1876, de minerales de plata, de plomo y de zinc en Sierra Mojada, y la construcción subsecuente del ferrocarril de Sierra Mojada a Escalón, o el auge de la explotación del

guayule (*Parthenium argentatum*), una planta cauchifera, a principios de este siglo, así como la de la candelilla (*Europhorbia antisiphilitica*), de la que se extrae todavía una cera utilizada en la elaboración de cosméticos, etc., y finalmente la del agave lechugilla explotado por su fibra, jugaron también un papel importante en el poblamiento y en la utilización de los recursos naturales del Bolsón de Mapimí. Por estas razones, la densidad poblacional en esta región ha tenido algunas fluctuaciones, sin alcanzar nunca valores significativamente altos. En lo que es actualmente la Reserva de la Biosfera de Mapimí por ejemplo, hemos evaluado en 1986 una población permanente de aproximadamente 50 personas en una superficie de 1 600 km², habiéndose dedicado casi todos a la ganadería.

Desafortunadamente, no hemos encontrado todavía datos lo suficientemente precisos como para estimar la cantidad de animales, sea ganado vacuno o caballar, que se criaron en las grandes haciendas del Porfiriato, fuese dentro de la Reserva de Mapimí, o bien en áreas aledañas. Las estadísticas que van de 1930 a 1980, reflejan un aumento un tanto irregular del ganado vacuno en los estados del norte de México, que sin embargo ha pasado de 1'231 000 a 3'313 000 cabezas por los estados de Coahuila, Chihuahua y Durango, de un total de 9'000 000 de cabezas en 1980, por todos los estados del norte de México (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas). Como obviamente la superficie de los agostaderos no ha aumentado, es de suponer que la carga soportada globalmente por estos últimos se ha incrementado en notables proporciones en un plazo de 50 años, aun cuando se tome en cuenta el desarrollo de la ganadería intensiva en vista de la producción de leche. Sin embargo, las densidades de ganado que se observan actualmente en la Reserva de la Biosfera de Mapimí siguen siendo muy bajas y no reflejan ningún aumento espectacular del ganado, por lo menos en la última década. Es así como en 1986 evaluamos entre 6 500 y 7 000 cabezas las existencias de ganado vacuno dentro de la misma área, lo que arrojaba un promedio de una cabeza por cada 23 ó 24 ha.

No obstante la escasa carga a la que están sometidos los agostaderos de la Reserva -en las zonas áridas de Australia, con condiciones climáticas comparables a las del Bolsón de Mapimí, el promedio es de una cabeza por 17 ha de agostaderos y en Africa, en condiciones semejantes, de una cabeza por cada 10 a 12 ha - se observan mortandades de ganado en épocas de sequía, como ha ocurrido este año, con un déficit de precipitaciones de 30 % durante la estación lluviosa de 1988, con relación a la precipitación promedio anual que es de 260 mm.

Por otra parte, los ejemplos abundan de áreas con marcados rasgos de degradación de la vegetación, pese a las escasas densidades de ganado actuales, siendo las más espectaculares conocidas como "peladeros". En estas condiciones, se plantea el problema de que si el pasado de esta región puede explicar la relativa pobreza actual de sus recursos forrajeros.

Por lo menos sabemos ahora que las grandes haciendas, como fueron la de Mohóvano y la de San José de los Alamos, tuvieron finalmente una existencia bastante corta, de unos 30 a 50 años cuando mucho. Una hipótesis para explicar la formación de los grandes "peladeros" que actualmente se observan, sería la de que dichas haciendas sostuvieron densidades de ganado bastante elevadas.

Las únicas descripciones que tenemos de la fisonomía del Bolsón de Mapimí en el siglo pasado las hemos encontrado en Ruxton (1847) quien describe la vegetación y el estado de los pastizales cuando todavía apaches y comanches vedaban cualquier intento de ganadería en el área. Es así como él describe a veces "en las planicies... un pasto alto y áspero", que bien puede ser la sabaneta (*Hilaria mutica*) en temporada seca, "en los acantilados.. una excelente especie conocida como gramma", que posiblemente fuese el pasto de navajita (*Bouteloua gracilis*), "y en las praderas.. una variedad de pasto búfalo, que los caballos y el ganado comen como si fuese grano", y que era probablemente el zacate de pajón (*Sporobolus airoides*). Aunque esta descripción nos permite pensar en la abundancia de pastos en esa época, Ruxton también menciona que en otra ocasión tuvo que acampar "en medio de una desolada planicie sin agua para los animales ni madera para hacer fuego", lo que asemeja mucho a la descripción de un "moderno" peladero...

Entonces, ¿será anterior la degradación de la vegetación a la ganadería y al poblamiento permanente en esta región? o ¿habrá sucedido aquí lo que Cloudsley-Thompson (1979) describe acerca de Nuevo México? : "gran parte del Desierto de Chihuahua, que rodea Las Cruces en Nuevo México, estaba cubierta de exuberante hierba a principios del siglo, pero se apacentó demasiado ganado y demasiada gente se hizo rica con demasiada rapidez. Como consecuencia, estas tierras son ahora desérticas y su productividad se ha destruido".

Literatura citada

Archivos de Cuatrociénegas. Coahuila.

Archivo General de la Nación. México, D.F.

Archivos de Protocolos, Saltillo, Coah.

Archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria. México, D.F.

Galaviz de Capdeville, M.E. 1967. Rebeliones indígenas en el norte del Reino de la Nueva España (Siglos XVI y XVII). Edit. Campesina. México.

Harris III, C. H. 1975. A mexican family empire. The latifundio of the Sánchez Navarro, 1765-1867. University of Texas Press, Texas.

Morfi, J.A. de 1935. Viaje de indios y diario de Nuevo México. 2a. Ed. Bibliófilos mexicanos. Antigua librería Robledo de José Porrúa e hijos. México, D.F.

Ruxton, G. 1848. Adventures in Mexico and the rocky mountains. Harper and Bros. New York.